

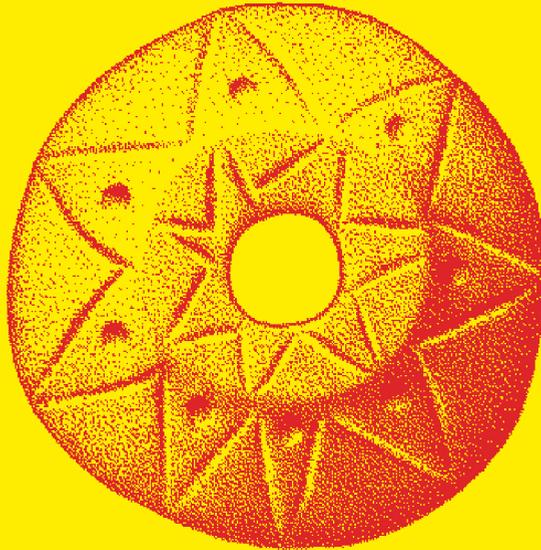
KALATHOS 26-27

REVISTA

DEL

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL



Homenaje a
Ricardo Alcón Alcón

TERUEL

KALATHOS 26-27

REVISTA

DEL

Seminario de Arqueología y Etnología Turolense

CAMPUS UNIVERSITARIO DE TERUEL

TERUEL 2013-2014

DIRECTOR: Francisco Burillo Mozota

COMITÉ DE REDACCIÓN: Alfredo Jimeno, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense.
Emilio Junyent, Dpto. de Arqueología, Universidad de Lleida.
Consuelo Mata, Dpto. de Prehistoria i Arqueología, Valencia.
Carmen Olaria, LAP, Universitat Jaume I, Castellón.
Arturo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad de Jaén.
Gonzalo Ruiz, Dpto. de Prehistoria, Universidad Complutense, Madrid
Vicente Salvatierra, Dpto. de Patrimonio Histórico, Universidad de Jaén.
Alexia Sanz, Dpto. Sociología, Ftad. de Ciencias Sociales, Teruel.

CONSEJO DE REDACCIÓN: E. Javier Ibáñez, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Ángel Gonzalvo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
José Palomar, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
Jesús V. Picazo, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.

SECRETARIA: Carolina Villargordo Ros.

COMPOSICIÓN DEL TEXTO Y MAQUETACIÓN: Clemente Polo Cuando.

La dirección de esta revista no se responsabiliza
de las opiniones de los autores

**Para información, intercambios y suscripciones, dirigirse al
SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA TUROLENSE
Campus Universitario de Teruel
Ciudad Escolar s/n, 44003 TERUEL
Tel. 978 618 119. Fax: 978 618 103**

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCIONADA POR
INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES,
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES DE TERUEL
Y CAJA RURAL DE TERUEL

Dibujo de la portada: Fusayola de la tumba 120 de la necrópolis de La Yunta (Gadálajara).

ISSN: 0211-5840
DEPÓSITO LEGAL: TE-203-2014
EDITA: S.A.E.T.
IMPRIME: COMETA S.A.

HOMENAJE

RICARDO ALCÓN ALCÓN

Las tumbas inéditas de la necrópolis celtibérica de “El Cuarto” (Griegos, Teruel)¹

MARTA CHORDÁ PÉREZ*, OCTAVIO COLLADO** Y EMILIO NIETO**

*Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. marta_chorda@hotmail.com

**Al-Mulk S.L.

RESUMEN

El presente trabajo pretende dar a conocer los nuevos datos obtenidos en la necrópolis de “El Cuarto” (Griegos, Teruel), a raíz de la intervención arqueológica que se realizó en el yacimiento entre finales de los años 80 y principios de los 90. Con la publicación de estos nuevos datos esperamos obtener un conocimiento más completo y hacer una serie de matizaciones sobre esa necrópolis emblemática, excavada por el profesor Martín Almagro Basch en los años 30 del pasado siglo, trabajo que todavía hoy continúa siendo un referente en el estudio de las necrópolis celtibéricas del Sistema Ibérico Central y del Valle Medio del Ebro.

Palabras clave: Periodo Celtibérico Antiguo, Sistema Ibérico Central, necrópolis de incineración, ritual, objetos personales.

ABSTRACT

The present work is meant to make know the new data concerning the burial field of "El Cuarto" (Griegos, Teruel) through the publishing of the outcomes of a second emergency campaign of excavations which took place in the site between the late 80's and the beginning of the 90's. As a result of the publishing of these new data, we expect to contribute towards a better and more complete understanding of this outstanding site, excavated by professor Martín Almagro Basch during the 30's, which still continues nowadays being a reference to the study of celtiberian burials in the area of the Sistema Ibérico Central and Valle Medio del Ebro.

Key words: Ancient Celtiberic Period, Central Iberic System, incineration cemetery, personal belongings.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D: HAR2012-36549 (“Segeda y la Serranía Celtibérica: de la investigación interdisciplinar al desarrollo de un territorio”), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los fondos FEDER.

INTRODUCCIÓN

La necrópolis celtibérica de “El Cuarto” se halla en el término municipal de Griegos, ubicado en el extremo occidental de la provincia de Teruel, en plena Sierra de Albarracín, a 76 km. de la capital. Lo delimitan los términos municipales de Guadalaviar, Villar del Cobo y Albarracín, justo en el límite de la provincia de Guadalajara. Con una altitud de 1604 m sobre el nivel del mar, Griegos ocupa el segundo puesto en cuanto a población a más altitud de España.

Las coordenadas del yacimiento son UTM x:607543,16 y: 4478490,52 z: 1575, Europea Datum 1950 30N hoja 565-I (Griegos) de la serie 1: 25:000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Se ubica en la parte baja de la ladera NE de la Muela de San Juan, que constituye uno de los hitos geomorfológicos más importantes del paisaje colindante, en la partida comunal de “El Cuarto”, topónimo que le da nombre. El relieve dominante en esta zona está configurado por la alineación de sinclinales colgados de materiales cretácicos que con los buzamientos suaves forman muelas, bordeadas de valles amplios y con improntas de modelado glaciario cuaternario.

Este territorio se encuentra en la rama castellana o interna de la cordillera Ibérica, marcando una continuidad geológica y estructural con las Serranías de Cuenca y Guadalajara. Es un sistema montañoso que se extiende en dirección noroeste-sureste entre la depresión del Ebro y la Meseta, a lo largo de más de 500 km. Por su situación geográfica actúa de divisoria de aguas entre la cuenca del río Ebro con las de los ríos Duero, Tajo, Júcar y Turia. Es además la cabecera de los ríos Gallo, Tajo, Guadalaviar y Jiloca.

Todas estas características hacen de este lugar una zona limítrofe entre dos entidades geográficas diferentes, hecho que influyó en mundos culturales distintos, mundos que comenzaron a definirse en fechas tempranas, recibiendo y aportando influencias continuas en ambos sentidos (Collado, 1995: 409-410).

La ladera donde se sitúa la necrópolis fue sometida en 1987 a una fuerte alteración por la ejecución de un proceso de concentración parcelaria, dedicándose en la actualidad a diferentes usos: pastizales en la parte más alta y tierras de labor en la parte más baja. La necrópolis se encuentra en el límite de ambas explotaciones, de ahí su descubrimiento con motivo de la ampliación de la superficie roturable del vallejo y su ladera oeste. Estas tierras constituyen prácticamente la única zona del valle dedicada a la agricultura, en un entorno caracterizado por escasa productividad de los suelos debido a la dureza del clima y al predominio de montes característicos del paisaje de montaña. Es una zona fría en la que se dan con frecuencia precipitaciones en forma de nieve, que se mantienen gran parte del año, dificultando las comunicaciones con los alrededores, que contrasta con el clima de mayor termicidad y humedad ambiental documentado para época celtibérica (López y López, 1992: 165).

La necrópolis de Griegos se descubrió en 1934 de forma circunstancial, al ampliar la zona de tierra de labor en detrimento los pastos a los pies de la Muela de San Juan. Se dio noticia de este hecho al entonces joven arqueólogo Martín Almagro Basch, que lo exploró y promovió una pequeña campaña destinada a documentar el cementerio. En

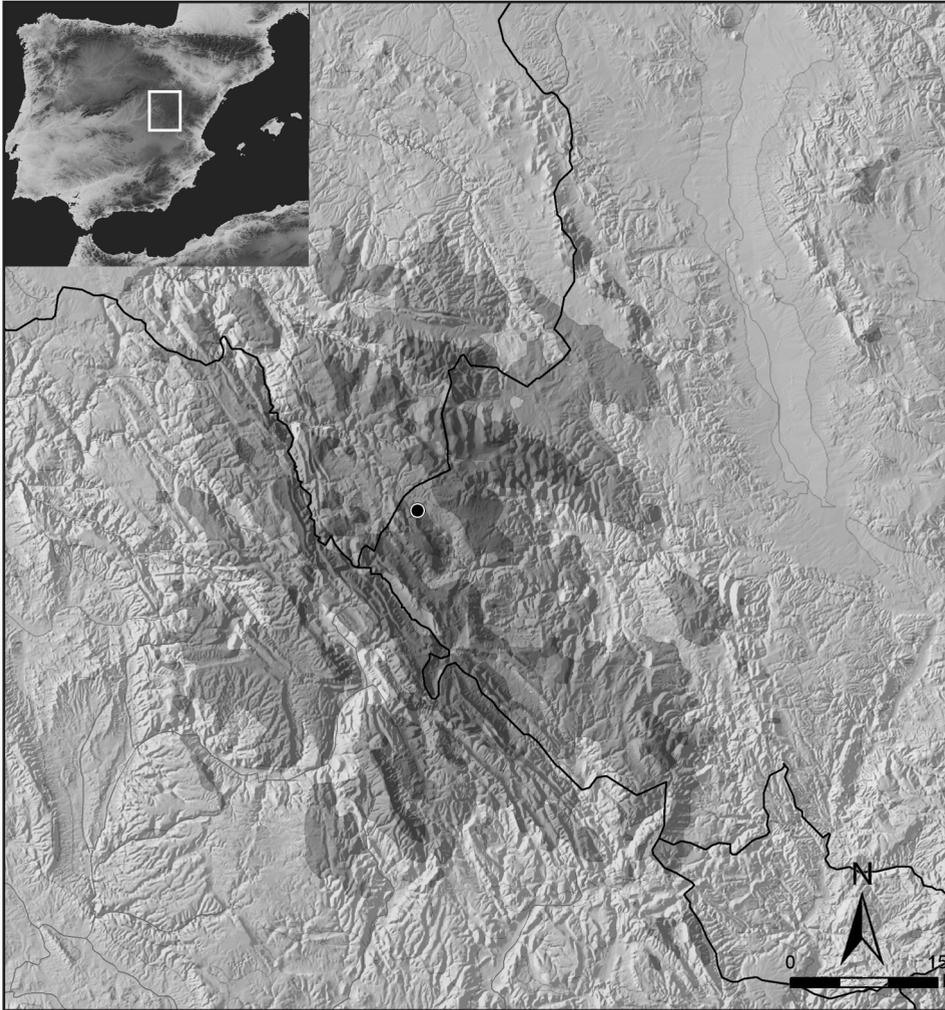


Fig. 1.- Mapa de situación de la necrópolis de Griegos respecto al Sistema Ibérico Central y a la Península ibérica.

dicha campaña descubrió 14 sepulturas de incineración acompañadas de su ajuar entre lo que definió como un único amontonamiento de piedras, que interpretó como un túmulo colectivo de gran envergadura (Almagro Basch, 1942: 105).

La situación exacta de la necrópolis se pierde en el transcurso del tiempo. En 1985 cuando se promueve por uno de nosotros la búsqueda sin éxito del emplazamiento necropolitano, para la elaboración del estudio del poblamiento en el noroeste de la Sierra de Albarracín². Durante el transcurso del mismo, se descubre el vecino yacimiento

²- Memoria de licenciatura leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en septiembre de 1986 siendo calificada con sobresaliente cum laude. *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín.*

“Montón de Tierra”, que se ubica a tan sólo 540 de distancia y cuya cronología es similar a la necrópolis que nos ocupa. Su forma de tell o mota, de la que recibe el nombre serrano de "Montón", se debe al derrumbe de una estructura central cuadrangular a modo de torreón que se levanta en el centro de un vallejo. Para soportar dicha estructura se construyen muros perimetrales inclinado cuyos pasillos se rellenan de tierra arcillosa compacta que permiten dar estabilidad a modo de contrafuerte. Otros pasillos sinuosos nos llevan a espacios próximos a la torre, en los que encontramos un hogar con restos de fauna y varios fragmentos de chalotas de cráneos de niños, una vasijita ritual y un cuchillo de hierro. Todo ello complica establecer con seguridad su funcionalidad, pero que necesariamente debe relacionarse con el espacio que ocupa, siendo un hito en el camino dentro de una cabañera trashumante.

El “Montón de Tierra” (Griegos, Teruel) comienza a excavar en 1987 y se mantienen las campañas de excavación arqueológica ininterrumpidamente hasta 1992 (Collado, et al 1992). En el transcurso de todos estos años y como labor investigadora complementaria, se prospectó intensivamente toda el área que circunvala el yacimiento en un radio aproximado de 4 Kms, a la vez que se realizaban entrevistas a los lugareños sobre leyendas y posibles sitios con restos arqueológicos. Gracias a estas prospecciones intensivas se descubrieron los yacimientos de: la “Acequia de las Solanillas” (pozo o silo celtibérico) “El Cañazo de San Francisco (celtibérico tardío e imperial romano) y “Los Casares del Cuarto” (despoblado medieval) y se localizaron o redescubrieron “El Castillejo” de Griegos y “El Cerrito de los Moros” de Checa (Guadalajara), aunque Almagro lo ubica en Griegos (Almagro, 1949. Collado, 1995. n° 26, n° 96, 411).



Fig. 2.- Foto aérea de la zona de la necrópolis.

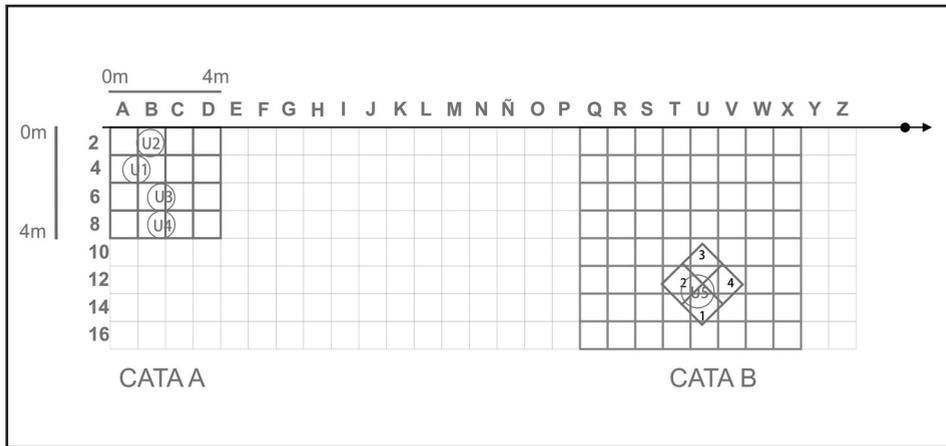


Fig. 3.- Planteamiento catas. Cuadrícula.

Destacaremos de estas prospecciones, por ser objeto de este artículo, el redescubrimiento de la necrópolis de “El Cuarto” durante la campaña de 1989. Al prospectar las nuevas roturaciones de la ladera NE de la Muela de San Juan, tras la concentración parcelaria, observamos en un campo ubicado en el límite del prado con el monte y los cultivos de secano, la presencia de manchas de ceniza junto a abundante material cerámico, restos de objetos de bronce y cuentas de collar de barro. Por su ubicación, tipología de los materiales y las manchas de cenizas, no dudamos en asegurar que por fin habíamos localizado la necrópolis tantas veces buscada.

Por ello, se llevó a cabo una prospección arqueológica intensiva, realizando previamente la topografía del lugar, con la finalidad de recoger los hallazgos de una forma ordenada y plantear una serie de cuadrículas sobre las zonas de mayor afección. Se fotografiaron tres tumbas descabezadas por las labores agrícolas y se dejaron in situ, protegiendo el hallazgo hasta que se contara con autorización administrativa para su excavación y el correspondiente presupuesto.

El material que se documentó y se recogió en superficie durante esta campaña de prospección no difería sustancialmente del registrado por Almagro en la campaña original, si bien no era tan amplio ni tan abundante. Entre el material disperso encontramos restos de cerámica a mano y a torno, elementos de adorno personal tales como pulseras de bronce y cuentas de collar de cerámica y bronce, broches de cinturón y chapas pertenecientes a placas pectorales. Las armas estaban representadas por regatones de hierro, aunque no se habían encontrado las puntas de las lanzas.

Al tratarse de una prospección inicial, en la que sólo se recoge el material en superficie, no tenemos referencia de la situación exacta de los elementos de los que luego se describen en este trabajo como “Fuera de Tumba”, pero si sabemos que la dispersión del material se concentraba en la superficie de la cata A (4 x 4 m), por lo que gran parte de esos materiales podrían pertenecer a una o varias de las tumbas aquí encontradas, excavadas en 1992.

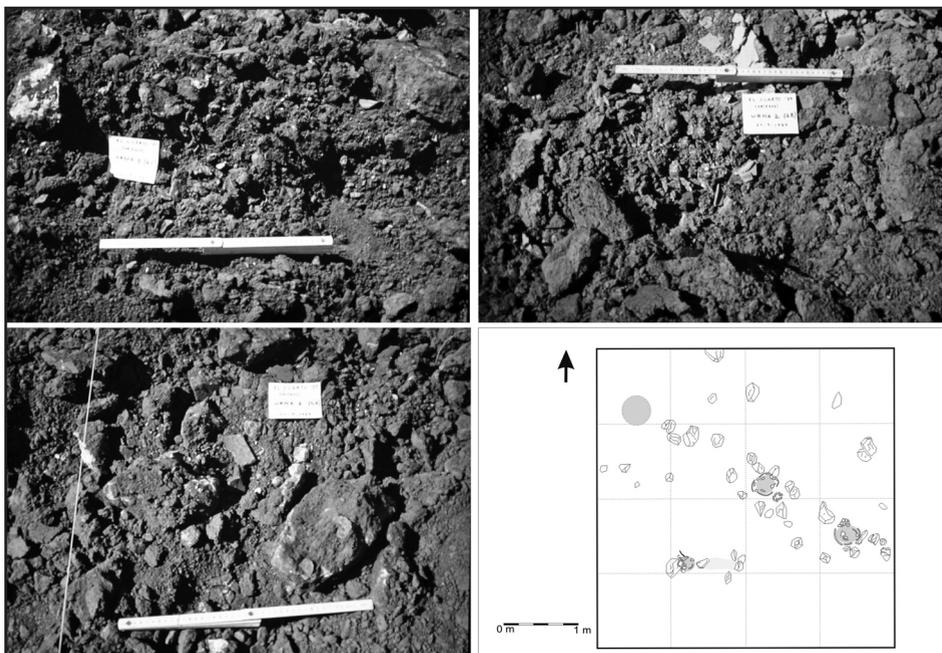


Fig. 4.- Situación de las tumbas, registradas durante la prospección. (Fotografía: Octavio Collado).

En vista del interés general que encerraba este hallazgo, el equipo de investigación³ decidió preservar la zona de la cata A con una cubierta de tabloncillos de madera y plásticos, pagando al propietario la cubrición de la cosecha para evitar su roturación, que generaría mayor deterioro de las posibles estructuras y tumbas hasta que en 1992 se decidió acometer la excavación arqueológica con el perceptivo permiso de excavación de la D.G.A.

En el transcurso de esta campaña, que duró sólo 15 días, se trabajó en las dos catas planteadas pero no intervenidas en 1989. En ellas se descubrieron 5 incineraciones en urna, acompañadas por el ajuar personal del difunto y por ofrendas de distinta índole,

A pesar de que no se llevó a cabo la publicación de los resultados de la campaña de los años 80, los datos quedaron guardados con la finalidad de acometer su revisión en un momento propicio.

Posteriormente en 2006, movidos por el interés de los nuevos datos que otras necrópolis cercanas estaban proporcionando, se decidió llevar a cabo una revisión exhaustiva de todos los materiales descubiertos en la segunda campaña, y que hasta entonces habían permanecido inéditos. El celo con que el equipo de excavación guardó las fotografías, diapositivas, fichas de campo, dibujos de detalle y diarios, ha permitido, pese a la inexorable pérdida de información producida por el “enfriamiento” de los descubrimientos, realizar este estudio sobre las 5 tumbas desconocidas de la necrópolis de

³- Equipo de investigación dirigido por O. Collado y formado por los arqueólogos R. Loscos, J. M. Simón, M. R. Martínez, M. Herrero y los entonces estudiantes E. Nieto, R. Ibáñez y F. Cotino

Griegos, que creemos de importancia vital para mejor conocimiento de la misma y de la cultura celtibérica.

Se procedió a la digitalización de las diapositivas, la edición de los diarios y notas de campo y al dibujo arqueológico informatizado de los materiales más relevantes, bien a partir de los dibujos arqueológicos existentes en el caso de parte de la cerámica, bien a partir de fotografías como en el caso de los ajuares metálicos. Los resultados de la revisión preliminar fueron expuestos en un trabajo universitario de uno de nosotros⁴.

METODOLOGÍA

Como se apuntaba en el apartado anterior, una vez que DGA autorizó la intervención, se planteó una excavación de urgencia en el mes de Septiembre con el equipo dirigido por O. Collado, que en aquellos momentos, estaba trabajando en el vecino yacimiento de “Montón de Tierra”, a tan sólo 540 m. al NE, en el mismo paraje que recibe el topónimo genérico de “El Cuarto”, del que toma nombre la necrópolis.

Esta excavación, concebida en un principio como un mero peritaje para futuras campañas, pretendía cumplir unos objetivos muy concretos: ver la extensión de la necrópolis, cuantificar los daños causados por la roturación del campo y observar de esta manera el estado de conservación del yacimiento.

El primer paso fue realizar una acotación espacial de la zona de estudio. Para ello se mantuvo la cuadrícula trazada para la prospección de 1989 para no perder la información de los datos de los hallazgos de prospección, sobre la que se marcaron las catas A y B, teniendo su origen la cuadrícula en el punto 0,0, que se corresponde con el cuadro A1, a partir del cual se orientó al N el eje de las ordenadas o Y, y al E el de las abscisas o X.

Se planteó trazar la cata A, con unas dimensiones de 4 x 4m en este punto (cuadros A,B,C,D-2,4,6,8), y la cata B se abrió a 15 m dirección NE respecto a la anterior (cuadros T,U,V-10,12,14,16), en la zona donde parecía encontrarse la concentración de restos en superficie más alejada de la concentración observada en la cata A, a partir de la cual, la proporción de cerámica en superficie descendía notablemente.

Debido a que la tierra había sido removida por la roturación, parecía que la necrópolis había sido prácticamente arrasada en su totalidad. Se realizó una limpieza de las superficies intervenidas con la recogida sistemática por cuadrículas de 1 x 1m de material hasta el nivel intacto, donde todavía parte de las tumbas se encontraban in situ. Posteriormente se excavaron cuidadosamente dichas tumbas, mientras se realizaban fotografías y dibujos de campo, y se recogían en fichas de inventario los fragmentos cerámicos y metálicos de los ajuares, con su ubicación espacial individualizada a escala 1:10. (ficha normalizada del S.A.E.T).

⁴- La primera revisión de los materiales de Griegos fue llevada a cabo por Marta Chordá, bajo el título “La necrópolis de Griegos en su contexto del Sistema Ibérico Central”, trabajo elaborado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados bajo la dirección del D. Francisco Burillo Mozota, catedrático de la Universidad de Zaragoza en el campus de Teruel, y que fue calificado con un Sobresaliente Cum Laude en la Universidad de Zaragoza en el año 2007.

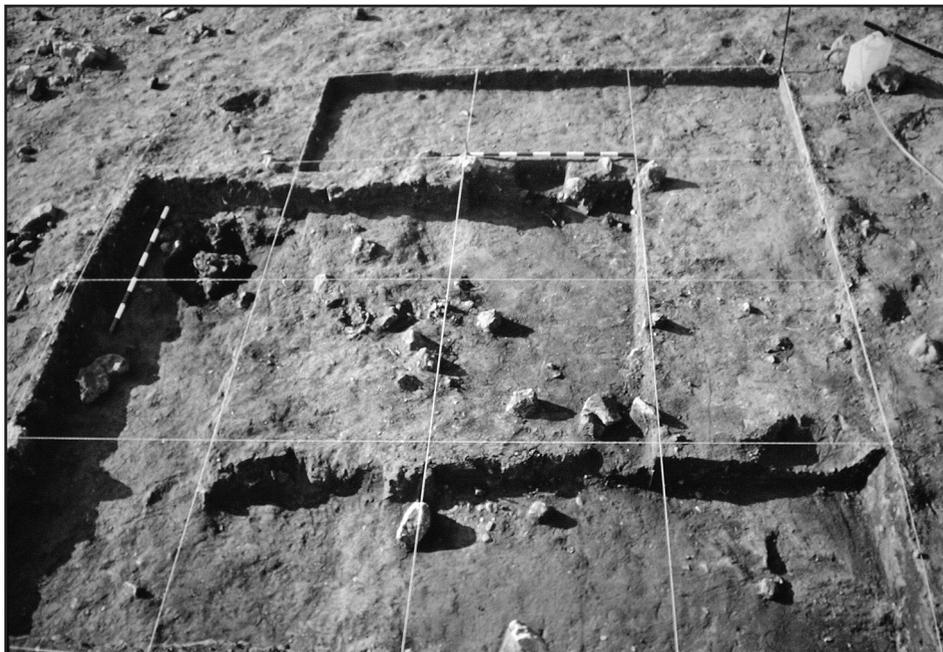


Fig. 5. Imagen de la Cata A en el transcurso de las excavaciones de 1992 (Imagen cedida por O. Collado).

La intervención concluye al año siguiente tras los trabajos de laboratorio, en los que se realizan diversos tratamientos sobre el material: limpieza de las cerámicas y los metales, restauración de las urnas y dibujos de parte del material. Se criban las 5 tumbas y los huesos se almacenan cuidadosamente a la espera de poderles aplicar estudios analíticos.

DESCRIPCIÓN DE LAS TUMBAS

Se describen a continuación las cinco tumbas inéditas de la necrópolis de Griegos excavadas en 1992 y los materiales recogidos en superficie durante la intervención de 1989.

Hemos decidido que la nomenclatura de las tumbas recogiera tanto la numeración de la campaña de 1992 como la numeración del cómputo total de las tumbas de la necrópolis de Griegos, con el fin de que fueran correlativas a partir de las 14 tumbas excavadas por Almagro Basch y así formar con todas ellas un corpus general sobre el que ya se está trabajando. Ello nos permitirá realizar una nueva valoración cultural de todo el conjunto, lo que implica por lo pronto un envejecimiento de la cronología tal y como han sugerido otros autores (Barril, 2007: 247; Lorrio, 1997: 164 y 262) y que conlleva el abandono de aquella primera adscripción al siglo III a.C., ampliamente superado en la actualidad.

En la primera de las catas (cata A) se excavaron 4 tumbas completas, que fueron encontradas de la siguiente manera:

En el cuadro 4B aparecieron los restos de un enterramiento bastante alterado con urna (Tumba 15/1-1992) con un alto grado de fragmentación, por efectos

del arado cuyas huellas eran muy evidentes en esta zona.

En el cuadro 2B se encontró otro enterramiento (Tumba 16/2-1992), que también estaba prácticamente arrasado en su totalidad. Este pudo detectarse a partir de la existencia de una mancha cenicienta con huesos y una gran concentración de fragmentos cerámicos pertenecientes a una única vasija a torno, cuya única particularidad, a tenor de la revisión de la documentación, era una fina moldura en el arranque del cuello.

Entre los cuadros 6B y 6C, se excavó otra tumba (Tumba 17/3-1992), que contenía una urna a mano que se encontraba partida por la mitad por efectos del arado, encontrándose el resto de la urna dispersa alrededor de la misma.

En el cuadro 8B, se halló otra urna in situ (Tumba 18/4-1992), que llevaba asociado un vasito de ofrenda, colocado junto a ella. La urna estaba realizada en cerámica a torno mientras que el vasito de ofrenda que le acompañaba era de cerámica a mano bruñida. Contenía una gran cantidad de huesos cremados.

En la cata B, que tenía una dimensión de 2 x 2m, se localizaron grandes manchas de adobe y restos de cerámica perteneciente a una urna a mano asociada a un cuchillo de hierro que se encontró doblado sobre sí mismo (Tumba 19/5-1992). Las huellas del arado eran perceptibles en esta zona a cotas bastante altas, lo cual abre la posibilidad de que parte de la necrópolis pueda todavía estar conservada in situ.



Fig. 6. Tumba 15 durante el proceso de excavación, campaña 1992 (Fotografía: Octavio Collado).

Tumba 15/1-1992:

Incineración en urna, sin señalización clara, ya que estaba afectada en su parte superior por el arado. La urna, depositada en un hoyo, alberga cantidad de huesos de pequeño y mediano tamaño. El ajuar aparece parte dentro de la urna y parte junto a su base, donde también se encuentra un vaso de ofrenda.

1.- Urna de cerámica a mano, muy tosca, de paredes de grosor medio, con cuerpo globular y fondo plano, ligeramente indicado. A pesar de la gran cantidad de galbos no se ha podido completar su forma.

2.- Vasito de ofrenda (o copa) del que sólo se conserva el fondo y parte de la pared, que describe una forma abierta de perfil curvo. La factura de la pieza es tosca y la arcilla muy porosa. El pié es desarrollado y umbilicado. Podría haber hecho las veces de tapadera de la urna.

3.- Cuchillo de hierro de hoja curva de 14 cm de largo x 1,4cm de ancho x 2mm de grosor. La parte media inferior marca la inflexión de la hoja. Su estado de conservación es malo, y presenta indicios de alteración por fuego.

4.- Fragmento del talón de un broche de cinturón de un garfio, de escotaduras abiertas, de 6cm de ancho, perforada por 3 agujeros en el talón que lo sujetarían a la correa. Su estado de conservación es malo.

5.- Fino alambre de bronce de sección circular, de 0,1cm de grosor, remata en los extremos por dos espirales, formados por el arrollamiento del mismo alambre en varias vueltas. Longitud aproximada: 5cm. El estado de conservación del metal es bueno. Parece corresponder a un adorno pectoral en espiral o a una fíbula.

6.- 3 fragmentos de pulseras de bronce de diferentes secciones. Una de ellas presenta un ligero engrosamiento en uno de sus extremos. El estado de conservación de los tres es regular.

7.- Lasca y núcleo de sílex depositado en la urna. La lasca es de color hueso, y el núcleo es rosado. Ninguna de las dos piezas presenta retoques de factura.

Tumba 16/2-1992:

Incineración en urna, sin señalización clara. La urna, depositada en un hoyo, contiene gran cantidad de huesos de pequeño y mediano tamaño. Sin ajuar metálico.

El mal estado de conservación y el grado de fragmentación de la urna no ha posibilitado la reconstrucción de la forma. Tampoco se han recuperado otros objetos junto con los huesos, muy abundantes.

1.- Urna de cerámica a torno, de pasta de color anaranjado, sin decoración. Se conservan varios fragmentos pequeños de cuello con moldura en la inflexión hacia la panza, de tendencia globular. No se conservan fragmentos del borde, y tan solo uno del fondo de tipo umbilicado, lo que no permite reconstruir la forma en su totalidad. No hay dibujo del fragmento pero sí fotografía.

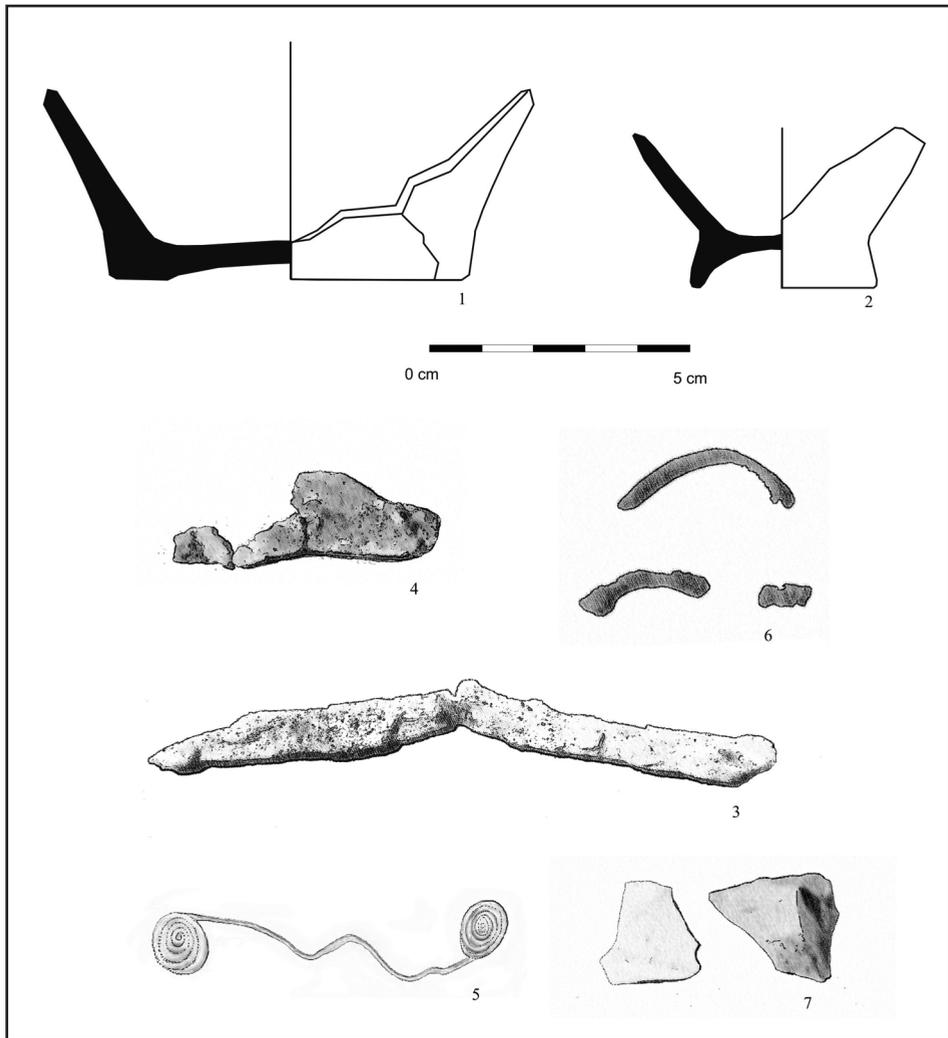


Fig. 7.- Ajuar de la tumba 15/1-1992. Dibujo M. Chordá.

Tumba 17/3-1992:

Incineración en urna, sin señalización clara. La urna, depositada en un hoyo, contiene gran cantidad de huesos de pequeño y mediano tamaño. El ajuar se halla parte dentro y parte alrededor de la urna. Junto a ésta aparece también un vaso de ofrenda.

1.-Urnas de cerámica a mano, de pasta oscura y superficie bruñida, de perfil ovoide, que termina en un breve cuello con borde apuntado y saliente. En la parte alta de la pared arranca una pequeña asa de mamelón perforado. El fondo es umbilicado con pie ligeramente marcado.

2.- Cuenco de cerámica a mano, de superficie alisada y perfil semiesférico, con borde apuntado. No se conserva el fondo.

3.- Placa de bronce de 5,5cm, 8cm de alto y 0,1cm de grosor, rota en varios fragmentos. El borde de la pieza inferior se halla doblado sobre sí mismo. De este extremo parte el cuerpo de la placa, con decoración de 3 círculos repujados concéntricos tangentes entre sí.

4.- Fragmento de broche de cinturón, posiblemente de un garfio con escotaduras, doblado sobre sí mismo. Sólo conserva la parte del talón, y en su extremo se observan 2 agujeros para los remaches.

6.- 2 cuentas de cerámica de forma esférica, con perforación central de 0,1cm, posiblemente de un collar.

7.- Conjunto de aritos de un collar de bronce agrupados, y soldados entre sí. Predominan las de forma circular, de 0,4cm de diámetro, aunque adheridas a éstas se encuentran otras a las que hemos llamado “grapas” por su forma plana. Éstas miden 1cm aprox. de longitud.

8.- Conjunto de “grapas” de bronce soldadas por la acción del fuego. Son alambres circulares aplastados con longitud estándar de 1cm x 0,1cm de grosor.

9.- 3 Pulseras de bronce, de sección cuadrangular con un grosor de 0,2 x 0,2. Están enteras, menos una de ellas que se encuentra rota en varias partes. El estado de conservación del metal es bueno. No se aprecian restos de decoración.

10.- Varios fragmentos de pulseras de bronce, con secciones cuadrangulares que oscilan entre grosores de 0,4 x 0,1 y 0,3 x 0,2. El estado de conservación es regular y la suciedad de las piezas impide ver la posible existencia de decoración.

11.- 2 varillas de bronce deformadas, cuya función y tipología desconocemos. Ambas tienen la misma forma y proporción, y acaban en punta en uno de sus extremos. La sección es cuadrangular, con medidas de 0,1 x 0,1.

- También se encontraron fragmentos de placa de bronce sin identificar, dado su grado de deterioro, pero que no se han incluido en los dibujos por su carácter indeterminado. Podrían pertenecer por su morfología a la posible placa pectoral antes descrita o a otra de similares características. El tamaño es variable, pero el grosor es 0,1 en todas ellas.

Tumba 18/4-1992:

Incineración en urna, sin señalización clara. La urna, depositada en un hoyo, alberga cantidad de huesos de pequeño y mediano tamaño. El ajuar aparece parte dentro de la urna. Junto a la urna se depositó un cuenco como ofrenda.

1.- Urna de cerámica a torno, de pasta fina y depurada, de superficie brillante y color naranja, caracterizada por un perfil bitroncocónico, de carena poco marcada. La panza termina en un largo cuello de paredes ligeramente cóncavas. El

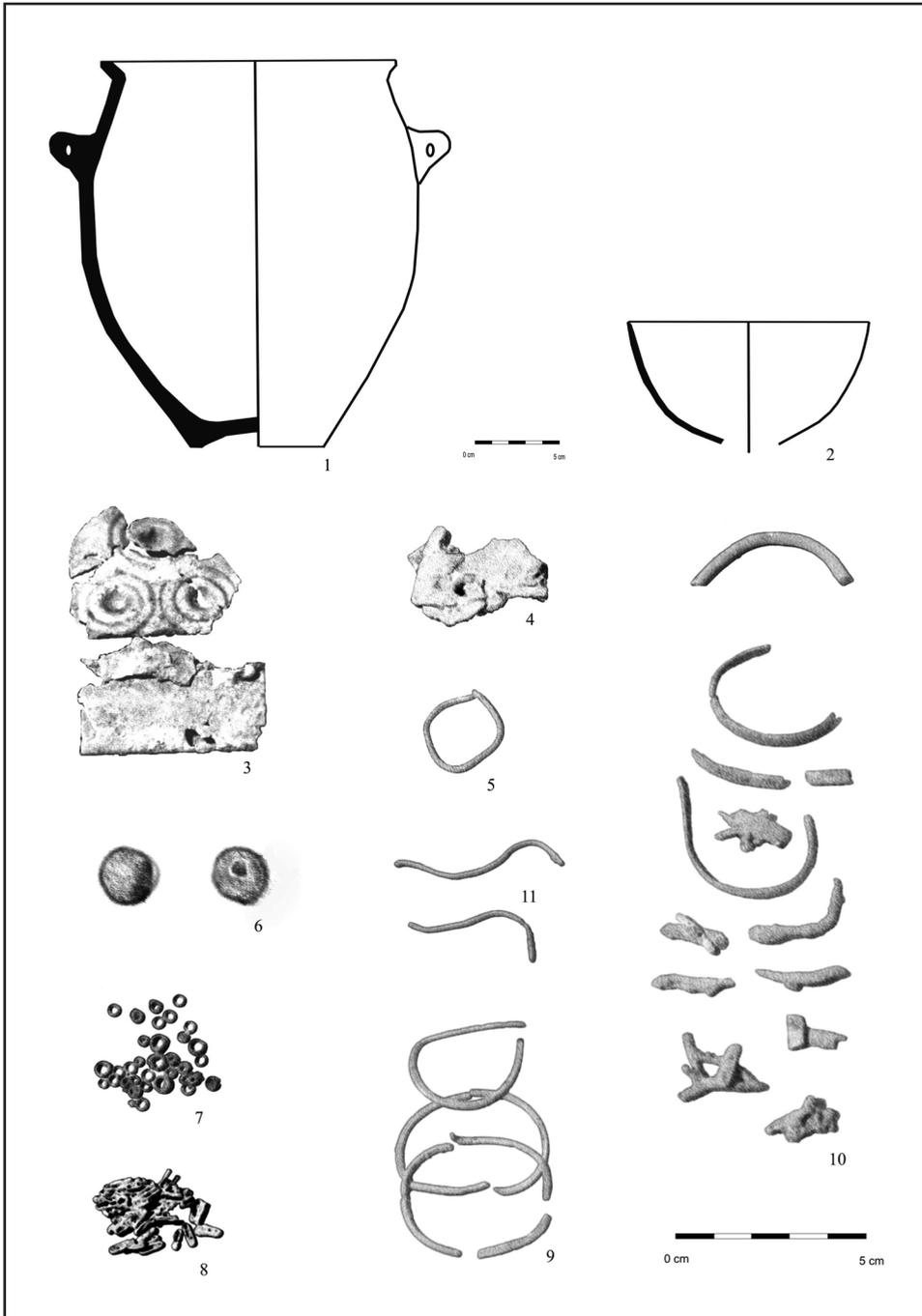


Fig. 8.- Ajuar de la tumba 17/3-1992. Dibujo M. Chordá.

borde es apuntado y saliente, del tipo denominado triangular (Collado, 1990). El fondo es umbilicado y con pie ligeramente indicado. El exterior de la pieza tiene muy marcadas las líneas del torno, y no se aprecia en ella decoración alguna.

2.- Vaso de cerámica a mano, de pasta anaranjada y superficie alteada por el fuego, lo que le da aspecto negruzco. De perfil bicónico, tiene una carena marcada en la parte superior de la panza y conserva un asa de mamelón perforado.

3.- Fragmentos de placas de bronce indeterminados. Tres de dichos fragmentos están doblados sobre sí mismos, al igual que ocurría en la parte inferior del fragmento de placa de la tumba 17. Algunos de los fragmentos insinúan el mismo tipo de decoración repujada de círculos concéntricos que la citada pieza.

4.- Conjunto de 6 chapas circulares de 2cm de diámetro y un grosor inferior a 0,1cm. Una de ellas conserva un apéndice que la uniría a otra pieza no conservada. La decoración de las chapas es de líneas de puntos formando círculos. Podría ser una fíbula de placa polilobulada.

5.- Fina placa de bronce doblada sobre sí misma. Extremo proximal el es circular y el distal es acabado en punta. Está decorada mediante repujado con círculos concéntricos, inscritos en una filigrana con forma de “U”, rematada por dos bolitas, una a cada lado. Su estado de conservación no es malo, a pesar de las concreciones que presenta la pieza.

6.- Elemento hembra de broche de cinturón serpentiforme, para un broche de pequeño tamaño, posiblemente de 2 garfios. Este elemento consta de 2 piezas: el alambre de sección cuadrangular en el que se alojarían los garfios, y la chapa que uniría el alambre con el correa del cinturón no conservado. De confirmarse este hecho estaríamos ante una pieza inusual que rara vez se conserva.

7.- Conjunto de 3 fragmentos de pulseras de bronce abiertas de sección cuadrangular.

8.- Cuenta de collar de forma esférica, con perforación central de 0,1 cm.

9.- Colgante fusiforme de bronce, sección circular, con engrosamiento en la parte central y final, de 3cm de largo y 0,5cm de ancho. Conserva en la parte superior de la pieza una perforación de 0,2cm de diámetro para su colocación.

10.- Conjunto de pulseras de bronce abiertas de sección cuadrangular, con medidas de 0,2 x 0,2cm. 3 de ellas se conservan enteras, con lo que se observa la estandarización de este elemento. Su estado de conservación es bueno, a pesar de la suciedad que presentan.

11.- Conjunto de aritos de bronce, de 0,2/0,4cm de diámetro. El estado de conservación no es malo.

12.- Conjunto de “grapas” de bronce, con longitud estándar de 1cm x 0,1cm de grosor.

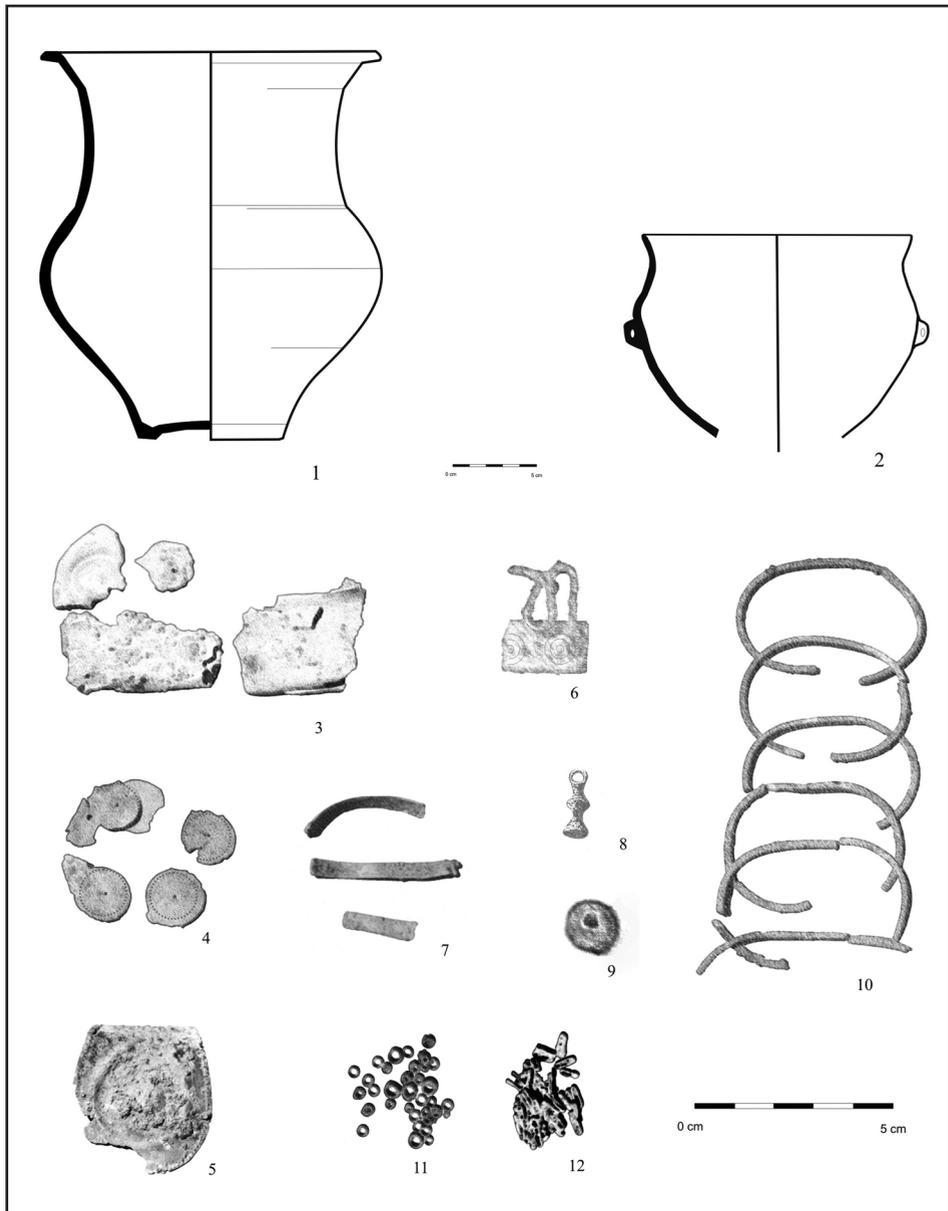


Fig. 9.- Ajuar de la tumba 18/4-1992. Dibujo M. Chordá.

Tumba 19/5-1992

Incineración en urna, sin señalización de piedras, depositada en un hoyo excavado en el suelo. El ajuar aparece dentro de la urna y junto a su base.

1.- Urna de cerámica a mano muy tosca, de grosor medio, de la que sólo se conserva el fondo, plano y con pie ligeramente indicado.

2.- Vasito de cerámica a mano de pequeñas dimensiones, del que sólo se conserva el fondo, con un pie muy desarrollado. La factura de la pieza es tosca y la arcilla muy porosa.

3.- Hoja de cuchillo de hierro de 14cm de largo x 2cm de ancho x 0,5cm de grosor. Estaba doblado intencionalmente, y en su interior aparecieron huesos cremados y carbones de pequeño tamaño. El estado de conservación es malo.

4.- Fragmentos de bronce de variada tipología: Aritos de bronce de 0,7/0,9cm de diámetro. Dos de ellas se encuentran fragmentadas y soldadas uno al otro; Placas de bronce de distinto tamaño y 0,1cm de grosor, de tipología y función indeterminada. Una de ellas podría ser parte de un pie de fíbula; Varillas de bronce de sección cuadrangular, de tipología y función indeterminada.

5.- Fragmento de bronce de sección triangular, acabada en punta, de 2 cm de largo. De cronología y función indeterminada.

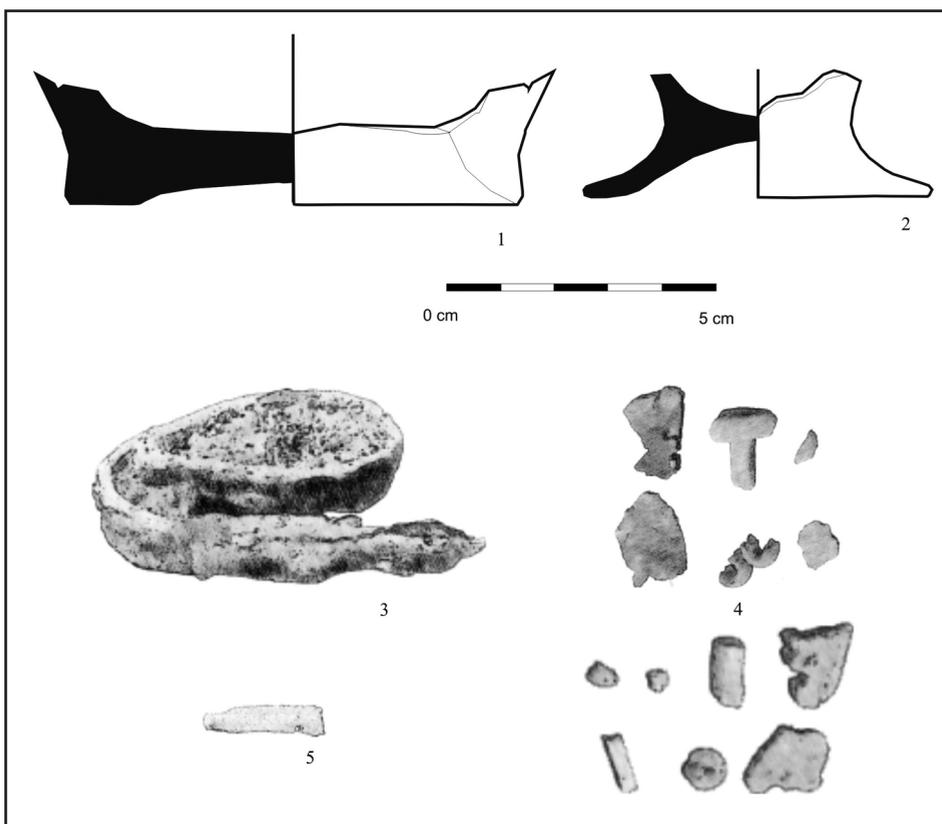


Fig. 10.- Ajuar de la tumba 19/5-1992. Dibujo M. Chordá.

MATERIALES FUERA DE TUMBA

Hemos discriminado deliberadamente los materiales no identificables por su grado de fragmentación y/o mal estado de conservación. Tampoco hemos querido reiterarnos en la descripción de pequeños fragmentos cerámicos cuando éstos no tienen ningún rasgo identificable, bien por no ser tipificables o no presentar ninguna característica especial en acabados o decoraciones. Así pues, los materiales más destacados son los siguientes:

1.- Borde de cerámica a torno redondeado saliente, muy abierto y de gran diámetro (unos 17-20cm). La pasta es beige, bastante depurada sin llegar a ser fina, con un grosor de 0,4cm.

2.- Fondo de cerámica a mano, plano pero con pié ligeramente marcado, de 4cm de diámetro aproximado. Conserva parte de la pared, ligeramente abierta de unos 0,8cm de grosor. La pasta es negruzca, con desgrasante de grosor medio. Es bastante tosca y no presenta decoración alguna en su superficie.

3.- Cinco cuentas de collar esféricas de cerámica de distintos grosores que oscilan entre 1,4cm y 2cm de diámetro. Debían estar traspasadas por un cordel, ya que todas tienen una perforación de 0,2cm de diámetro en el centro. Muestran signos de alteración por el fuego y no presentan decoración alguna.

4.- Dos regatones de hierro de diferente tipología: el primero de ellos, hueco, mide 8cm de largo; tiene una sección circular de 1cm de diámetro y acaba en punta. Del segundo se conservan 10cm de longitud; es macizo y de sección cuadrangular, conservando 1cm x 0,4cm de grosor en su parte más ancha.

5.- Pulseras de bronce de sección cuadrangular, abiertas, con grosores que oscilan entre 0,2cm y 0,4cm. Algunas de ellas se encuentran deformada y no conserva su curvatura. Se encuentran bastante fragmentadas.

6.- Fragmento de fíbula de bronce. Pese al buen estado de la aguja y el resorte no permite establecer su tipología ya que no conserva el puente. Parece ser de un tipo sencillo en el que el resorte en cinta se forma por el arrollo de la aguja sobre el eje. La aguja mide 6cm y el resorte 3cm, estando hecha de un alambre de 0,3cm de grosor y sección circular.

7.- Fragmento de broche de cinturón de 3 garfios de escotaduras arriñonadas cerradas. Está decorado a base de dos líneas de puntos repujados en el contorno de la pieza. Conserva únicamente el arranque de los garfios, de sección en "v", el engrosamiento a la altura del arranque de la escotadura y parte del cuerpo central. Pese a su fragmentación, el estado de conservación de la pieza es bueno.

8.- Fragmentos indeterminados de bronce de grosor mayor a 0,2cm. Uno de ellos parece ser una amalgama de elementos de adorno soldados por la acción del fuego. Los tres presentan abultamientos y engrosamientos, sin que parezcan partes específicas de ningún elemento típico de ajuar.

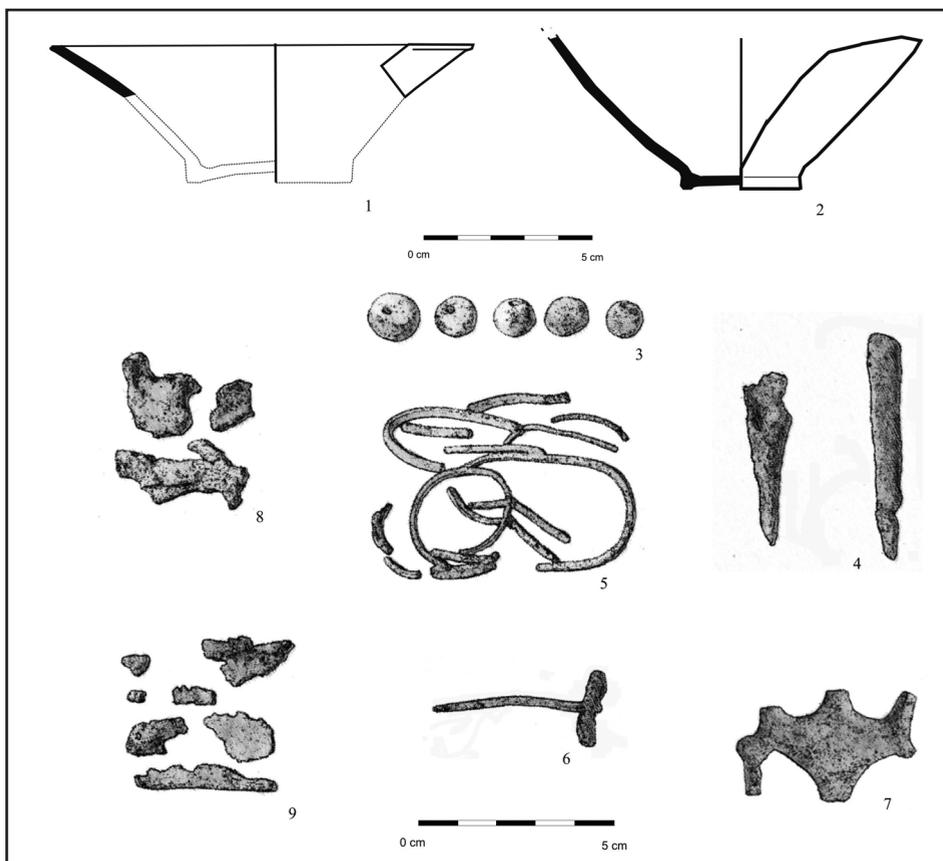


Fig. 11.- Materiales fuera de tumba (prospección 1988). Dibujo M. Chordá.

9.- Fragmentos de placas de bronce de tipología indeterminada de grosor menor a 0,2cm. Una de ellas parece ser la parte inferior de un broche de cinturón macho de un garfio, de 5,5cm de ancho. El resto de placas aparecen chafadas y deformadas, sin poderse especificar a qué elementos de adorno pertenecían.

INTERPRETACIÓN DE MATERIALES Y ESTRUCTURAS

Las 5 nuevas tumbas halladas en la necrópolis de “El Cuarto” han permitido descubrir nuevos materiales, que si bien son menos numerosos y espectaculares que en la campaña de Almagro de 1935, no dejan de aportar datos que una y otra vez nos llevan a constatar la antigüedad de la necrópolis.

Dentro del grupo de las urnas predominan los tipos fabricados a mano. Encontramos restos de urnas a mano en las tumbas 15, 17 y 19. Comparten la característica común de contar con un fondo ligeramente cóncavo y la superficie bruñida, además de algunos galbos de tendencia globular, tal y como revela la urna de la tumba 17



Fig. 12.- Cerámica incisa de fuera de tumba (prospección 1988) Dibujo O. Collado.

que apareció casi entera. Se trata de una cerámica de pasta gris y grosor medio, de superficie alisada, de perfil ovoide, acabado en un cuello corto, con el borde ligeramente exvasado. Conserva un asa de mamelón perforado en la parte alta de la panza, que debe corresponderse con otro similar y opuesto, que fue imposible ubicar durante el proceso de restauración.

La presencia de urnas cinerarias a mano de superficie alisada queda bien atestigüada en necrópolis de la I Edad del Hierro, como El Castejón de Arguedas (Castiella, 2002), La Torraza (Maluquer, 1953), La Atalaya (Maluquer, Vázquez, 1957), El Castillo (Faro et al. 2002-03), La Umbría (Aranda, 1990), Cabezo de Ballesteros (Pérez, 1990), Azaila (Beltrán, 1976), Molina (Cerdeño et al., 1981), Sigüenza (Cerdeño et al., 1993) y Herrería III (Cerdeño et al., 2007) por citar sólo las más próximas, pero si atendemos a la forma propiamente dicha es en el poblado de Alto de la Cruz, en Cortes (Navarra) donde encontramos una cerámica similar, clasificada como 12B1 por sus excavadores (Maluquer et al., 1990: 67 y 104), forma semejante al tipo III de la necrópolis de la Atalaya (Maluquer, Vázquez, 1957:399).

Contamos con fragmentos de una urna fabricada a torno en la tumba 16. Pese a que no se conoce la forma parece que la existencia de esa moldura en el estrechamiento del cuello podría hacerla similar a la dibujada por el propio Almagro (1942: 112) para la tumba 5, pieza que Cuadrado identifica con la forma 1 de la necrópolis de la Riba de Saelices (1968:14, fig 11).

La tumba número 18 contenía una urna de cerámica a torno, de pasta anaranjada y superficie alisada, en bastante buen estado de conservación. Este tipo de forma, de perfil en *ese*, cuello amplio y desarrollado con tendencia a las paredes verticales, tiene cierto aire ibérico difícil de paralelizar. En el yacimiento de Azaila (Beltrán, 1976: 56 y 57, Fig. 24 y 25) encontramos una urna con forma muy parecida, englobada en la “forma IV”, pero con asa y hecha a mano. Beltrán identifica esta forma con el “Tipo I” de Maluquer, (1976: 82), localizado en la Torraza y en La Atalaya, pero nosotros no vemos similitud entre las formas. La finura de la pasta de esta cerámica contrasta con las típicas cerámicas a torno autóctonas de las fases posteriores. Tiene un aire innegablemente ibé-

rico y recuerda a las cerámicas de la I edad del Hierro a mano, datadas en los siglos VII-V, y a varios ejemplares a torno del yacimiento castellonense de la Torre de Foios⁵, compartiendo probablemente esa misma cronología. También encontramos una forma similar (Rouillard, 1979: n° invent 271, fig 26, pg 62) entre los materiales de la “capa 4” del sondeo D-E de la muralla de Sagunto, situada bajo el lienzo de muralla antes de la edificación de ésta. En este estrato encontramos materiales jonios y fenicios importados en los siglos VII y VI a.C, siendo del siglo IV el material de importación más reciente de la unidad estratigráfica (Rouillard, 1979: 54 y 72).

Para los recipientes de ofrendas, encontrados acompañando a las urnas y restos del ajuar en 4 de las 5 tumbas, el predominio de las formas abiertas fabricadas a mano es total. Por un lado encontramos dos copas de pie desarrollado. Una de ellas (tumba número 15) es de barro negro, muy poroso, alterada por el fuego, con pared de tendencia cónica que aunque incompleta parece una forma 2D1 del P IIIB del Alto de la Cruz de Cortes (Maluquer et al., 1990: 52). La otra copa (Tumba 19) es de pasta anaranjada, alterada por el fuego, de superficie alisada. No conserva la pared, con lo que no podemos describir el perfil. En ambos casos aparecieron con galbos de urna de barro toscos, de color negruzco, de perfil presumiblemente globular y fondo plano, ligeramente indicado.

En la tumba número 18 la vasija de ofrenda es un cuenco de pared fina, de pasta naranja, pero ennegrecido al exterior por la acción del fuego, de perfil bicónico con carena alta y marcada y con asa de mamelón perforado. Este mismo perfil lo encontramos sin asas de mamelón perforado en la tumba 134 de la necrópolis de Herrería III y en la necrópolis de La Torraza (Maluquer, 1953: 260), y su forma es la que se describe en el Alto de la Cruz de Cortes como forma 4A (Maluquer et al., 1990: 57). El cuenco de la tumba 17, aunque incompleto, lo podemos encontrar también en las tumbas 95 y 100 de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 78-80)

En superficie se encontraron también restos de otras cerámicas cuya tipología nos parece destacable y que seguramente habrían hecho las veces de vasos de ofrenda pero que por el grado de destrucción de la necrópolis no se encontraron in situ. Se trata de dos fragmentos de cerámica a mano con decoración incisa, cuyo dibujo recogemos en esta publicación, y uno de cerámica acanalada de pastas color naranja y grosor medio recogido en las inmediaciones de la tumba 19.

En cuanto a los ajuares personales que acompañaban los huesos en las urnas, son los adornos los más representados: los más comunes son pulseras y brazaletes de bronce, que aparecen en 4 de las 5 tumbas, seguidos por los aritos y grapas de bronce, los colgantes fusiformes y las cuentas de barro.

Dentro de los broches de cinturón predominan los de un garfio, si bien el repertorio de los elementos recuperados en superficie amplía las tipologías. La tumba 15 conserva el talón de un broche de un garfio y escotaduras abiertas, aparentemente sin decoración. Este modelo corresponde con el tipo C-IV de la clasificación de Cerdeño (1978:

⁵- Agradecemos a Arturo Oliver Foix la amabilidad con la que nos remitió a la información y la bibliografía sobre este yacimiento.

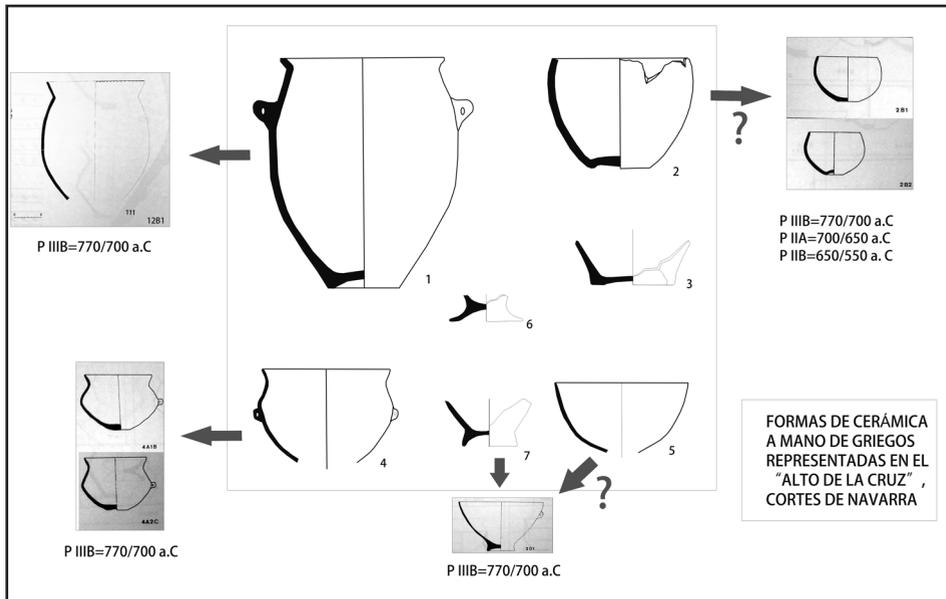


Fig. 13- Cerámica a mano con formas identificadas en el Alto de la Cruz (Cortes, Navarra).

301, fig 8). Está muy representado en las necrópolis celtibéricas, por ejemplo en Carabias, Aguilar de Anguita, Valdenovillos y la Tumba 66 de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 66). El ejemplar de la tumba 17 parece tener las escotaduras laterales cerradas, y su cuerpo es tan corto que no nos permite aventurar el número de garfios. Probablemente 3 tendría el ejemplar decorado con líneas de puntos incisión o “greneti”, localizado entre los materiales recogidos en prospección.

Especialmente interesante nos parece la recuperación en la tumba 18 de un fragmento de broche de cinturón pasivo serpentiforme, enganchado a una placa de 2mm de grosor, decorada con círculos concéntricos. A pesar de que este tipo es poco habitual en la necrópolis celtibéricas encontramos un ejemplar similar pero sin chapa de sujeción en la tumba 291 de la necrópolis de Carratiermes, y es similar a otros hallados en la necrópolis de La Atalaya (Maluquer, Vázquez, 1957: 147; Castiella, 2005: 182 y 139), asociados a broches de 1 y 3 garfios, y que Cerdeño clasificó en el tipo E-I (Cerdeño, 1978: 299).

La fragmentación de los restos recuperados en contexto no permite localizar más que trozos parciales de fíbulas (puentes arqueados o agujas) que aclaran poco sobre los tipos recurrentes. Ahora bien, revisando detalladamente el material y buscando similitudes con los ajuares de otras necrópolis hemos encontrado dos piezas muy interesantes. En primer lugar nos ha llamado la atención la existencia de las seis plaquitas circulares de pequeño tamaño que se encontraban en la Tumba 18. Estas nos parecen similares a una fíbula placa muy bien conservada, localizada en la necrópolis de Almaluez entre los materiales fuera de contexto (Domingo, 1982: 273, Lam. I). Los mismos círculos repujados los encontramos en la Tumba 136 de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 96).

El otro elemento es el fino alambre arrollado en sus extremos encontrado entre el ajuar de la tumba 15 que sin duda procede de un adorno espiraliforme, probablemente de otra fíbula. Los adornos espiraliformes son un elemento relativamente abundante en la Meseta Oriental (Lorrio, 1997: 211). Se forman a partir de un fino vástago formado por una o varias varillas, unidas con un alambre de bronce liado, cuyos extremos se enrollan formando espirales. La variedad de modelos resulta bastante amplia, yendo de los ejemplos más simples a otros de gran vistosidad. El adorno se coloca sobre la ropa con una larga aguja que parte de la mitad del vástago. Este tipo de resto ha sido localizado también en la necrópolis de Almaluez (Domingo, 1982: 276, Lam. IV), en la de Sigüenza en la sepultura 5 y fuera de tumba (Cerdeño e Inestrosa, 1993: 42, fig. 34), y en otras necrópolis del mismo ámbito, como Clares, La Olmeda, Carratiermes, La Hortesuela de Océ, Aguilar de Anguita, Hijes, Garbajosa, Alpanseque y Utero.

Llamamos la atención sobre la gran cantidad de finas placas de bronce muy fragmentadas en las tumbas 17 y 18, en uno de los casos con decoración en resalte de círculos concéntricos que, a nuestro juicio, podrían pertenecer a placas pectorales. La cuestión es que los pectorales conocidos en los ajuares de las necrópolis celtibéricas corresponden a los modelos de discos circulares de bronce repujados, de tamaño variable de los que penden otros discos con cadenas, encontrados en El Altillo de Cerropozo. De ser nuestro juicio cierto, inevitablemente el único paralelo de este pectoral se encontraría en la necrópolis ibérica de Les Ferreres de Calaceite. Estos motivos de círculos concéntricos en resalte los encontramos a veces en fragmentos de cascos de bronce, como los de Aguilar de Anguita, Alpanseque o Almaluez (Barril, 2003), o incluso en los tachones decorativos de bronce de los escudos meseteños (Ver Quesada, 2007: 509).

De nuevo en la tumba 18 encontramos otra curiosa placa de bronce, bien conservada pero cuya función tampoco nos atrevemos a concretar. Se trata de la placa de bronce doblada sobre sí misma y decorada con círculos concéntricos, inscritos en una filigrana con forma de “U”, cuyo paralelo vuelve a ser una pieza idéntica en la sepultura 98b de la necrópolis de Almaluez (Domingo, 1982: 277, Lam. V), no habiendo constatado ningún otro ejemplar en contexto. El motivo decorativo se asemeja a los gallones de los escudos de Alpanseque concretamente al encontrado en la sepultura 20 (Quesada, 2007: 509).

Los restos de armamento no son numerosos ni representativos y se reducen a dos regatones recuperados en superficie y a dos cuchillos de dorso curvo en dos tumbas diferentes, si bien ya hemos apuntado a que estos objetos podrían considerarse objetos de uso mixto y no estrictamente como armas ofensivas.

Por último queremos hacer constar la presencia de dos piezas líticas halladas entre el ajuar de la tumba 15. Se trata de una lasca y un núcleo de sílex que se encontraban dentro de la urna junto a los huesos y el resto del ajuar. No es habitual que se registren este tipo de piezas, tal vez porque directamente se desechaban en las excavaciones antiguas. Esta práctica en cambio sí se atestigua en varias sepulturas de la necrópolis de Herrería III, concretamente en las tumbas 64 y 80. En la tumba 64 este elemento apareció en una cerámica a mano de cuerpo bicónico y cuello exvasado y asociado a elementos de adorno personal, y en la Tumba 80 con elementos de adorno personal entre los que destaca un fragmento de fíbula navarroaquitana.

Todos estos nuevos materiales se han de entender en el contexto de los datos previos que ya poseemos de esta misma necrópolis gracias a la publicación de Almagro Basch. Consideramos que todo lo descrito hasta aquí resulta coherente con los materiales antiguos de ésta necrópolis (la cerámica pintada, el tachón de bronce, los broches, pulseras, fíbulas navarroaquitanas y de bucle...) y amplía y enriquece su registro.

Lo que se desprende del análisis de los materiales es la convivencia de la necrópolis de “El Cuarto” con otros yacimientos de la fase inicial de la cultura celtibérica, en especial con el próximo y coetáneo del Montón de Tierra (siglo VI), con el que comparte formas cerámicas y objetos metálicos similares y con Herrería III (siglo VIII-VI) y Almaluez (siglo VI-IV sin revisar), que a su vez guardan grandes semejanzas entre ellas y comparten prácticamente el 100% de los ítems identificados en Griegos. Para estos últimos dos casos, estas semejanzas no se producen únicamente a nivel individual de las formas cerámicas y metálicas, sino en cuanto a la asociación de esos materiales dentro de cada conjunto cerrado. Así tenemos que por ejemplo en la tumba 15 se produce una asociación significativa del mismo tipo cerámico de urna asociada al un vasito de ofrenda globular, broche de cinturón, espiral de bronce y cuchillo curvo que en la tumba 79 (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 71). A las similitudes de los materiales de esta segunda campaña de excavación podríamos sumar otros aparecidos en la primera campaña bastante emblemáticos, que también muestran reiteradamente este parentesco, como son las fíbulas navarroaquitanas y las de doble resorte, los colgantes de bronce fusiformes, los brazaletes de bronce formados por numerosas pulseras de sección abierta, las cuentas de barro, las argollas y grapas, los broches de cinturón simples de 1 y 3 garfios o los geminados de 4 o 6 garfios, puntas de lanza y regatones, etcétera.

DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

Disponemos de una datación radiocarbónica para la necrópolis de “El Cuarto” procedente de la matriz de la tumba 17/92, que fue publicada en la revista *Teruel*⁶ por uno de nosotros (Chordá, 2008: 9). A pesar de que las dataciones radiocarbónicas realizadas para contextos arqueológicos de la protohistoria se muestran a menudo superfluas, tanto por su utilidad escasa como por su nula teoriedad (Vega, 2002: 183), creemos que es importante ir ampliando el registro de fechas para el periodo, que en definitiva no resultan discordantes con los estudios de materiales. El resultado de la analítica nos daba una fecha convencional (sin calibrar) de 2540±50 BP, que se traducía en una fecha de 600±50 a. C, o lo que es lo mismo, siglos VII-VI a.C. (Chordá, 2008: 13 y ss). Aplicando la calibración a 1 y 2 sigma la fecha se produciría un envejecimiento de la fecha en aproximadamente un siglo, resultando que a aplicando la calibración a 2 sigma hay un 95% de probabilidades de que la fecha se encuentre entre el 800 y el 520 a.C. La calibración a 1 sigma nos proporciona 3 rangos de mayor probabilidad de acierto (68%): de 790 a 750 a. C; de 690 a 660 a. C y de 640 a 590 a.C. La probabilidad de la mayor de ella no supera no obstante el 36%.

⁶- Este trabajo se realizó con una ayuda del Instituto de Estudios Turolenses concedida en 2008 y se desarrolló dentro del proyecto I+D har2008-04118.

Si nos centramos en el momento de mayor coincidencia entre la datación con la fecha convencional y la curva de calibración tenemos como resultado de 770 a. C, fecha que quedaría dentro del rango de 790 a 750 a. C de la calibración a 1 sigma, rango que a su vez es el que mayor probabilidad presenta aplicando una nueva calibración con CALIB rev. 5.0.1.⁷

En conclusión, aceptando la fecha convencional que resulta ser la menos envejecida, estaríamos hablando en cualquier caso de un siglo VII-VI a. C, y de un siglo VIII con la calibración, cronologías que encajan perfectamente con el lote de fechas obtenidas en la necrópolis de Herrería III (Vega, 2007: 183yss) y en el Montón de Tierra (Collado et al, 1992)⁸. Tenemos que advertir no obstante que debemos ser cautos al trabajar con los datos aportados por la calibración puesto que, comúnmente las fechas calibradas para la Edad del Hierro suelen envejecer excesivamente los análisis, debido a lo que se dado en llamar la “meseta del hierro”, que es una anomalía en la curva de calibración que afectaría a las fechas comprendidas entre el 700 y el 550 a.C.

CONCLUSIONES

En definitiva, hemos podido redescubrir la necrópolis de “El Cuarto” de Griegos y constar su grado de conservación, aportando unas coordenadas UTM que impedirán que vuelva a perderse de nuevo su ubicación.

A partir de los datos recabados en la segunda campaña de excavación, realizada 58 años después de la primera, podemos decir que se trata de una necrópolis emblemática dentro del estudio del mundo celtibérico, no sólo por ser una de las primeras excavadas por Martín Almagro Basch, uno de los investigadores pioneros en la arqueología española más activos de la primera mitad del siglo XX, sino por ser la única necrópolis de la Edad del Hierro excavada en la actual Serranía de Albarracín, en pleno corazón del territorio del Sistema Ibérico Central.

Los datos aportados en la campaña de 1992 sirven para constatar la existencia de una necrópolis perteneciente a la I Edad del Hierro, tal vez con pervivencia en una fase posterior de la cultura celtibérica, denominada celtibérico-antiguo.

Ofrece un modelo de localización habitual para este tipo de yacimientos: en un terreno relativamente llano, por donde discurre el barranco de la Hocecilla y una vereda de ganado, por lo que controla este paso natural. Destacaremos que a menos de 550 m de distancia hacia el NE se ubica el yacimiento del Montón de Tierra justo en el centro del vallejo, perteneciente a la misma fase cultural y cronología con el que debió de estar totalmente interrelacionado.

7.- (Calib Radiocarbon Calibration Program*Copyright 1986-2005 M. Stuiver and P. J: Reimer. Agradecemos a Jesús Picazo la ayuda personal que nos presto al hacer este trabajo.

8.- Tras el análisis por C.I.O. de Groningen de 6 muestras (cuyo laboratorio calcula una desviación media de sus dataciones para el periodo 0-5.000 B.P en +- 70-100), se obtuvo una fecha media de 746 a. C., que nos lleva al siglo VIII, lo que vuelve a poner, una vez más en relación ambos yacimientos.

Pese a su grado de destrucción, pudimos estimar una superficie mínima de 234 m² según los datos obtenidos durante la excavación y la prospección. El espacio necropolitano contiene una alta concentración de tumbas, a tenor de la proximidad con la que aparecieron en la Cata A, que dio una densidad de 4 tumbas en un espacio de 8m². Las sepulturas, muy juntas unas de otras y dispuestas en alineaciones en sentido E-W, parece que estuvieron rodeadas de piedras calzando o delimitando las urnas. No se ha podido, documentar la existencia de túmulos, estelas o encanchados tumulares, que confirmaran la idea de aquella estructura “megatumular” que propusiera Almagro en su descubrimiento (1942: 105). El hecho de que en la memoria de excavaciones publicada en el año 1942 por este autor no fuera acompañada de planos, dibujos o fotografías –lo cual le grajeó las críticas de Cabré (1942: 342)- unido a que en 70 años de investigaciones en el territorio celtibérico no haya aparecido ningún otro monumento de este tipo, obliga a ser cautos a la hora de aseverar acriticamente como cierta esta afirmación.

En cuanto al ritual, los muertos parecen haber sido quemados en un ustrinium, no encontrado en el cementerio, y luego introducidos en urnas de diferente tipología con los restos más pequeños del ajuar personal del difunto. Dichas vasijas se colocan en hoyos excavados en el terreno natural y alrededor de ellas se depositan en casi todos los casos un pequeño cuenco de ofrendas de perfil abierto y objetos personales que no fueron introducidos en las urnas.

En los ajuares que acompaña a las tumbas predominan los objetos de adorno personal sobre armas u otros objetos de uso mixto, como tijeras o cuchillos de dorso curvo, aunque el hallazgo de placas de bronce repujadas resulta ciertamente bastante novedosa.

Todos los materiales recuperados en la excavación de estas nuevas tumbas son similares, o si se prefiere coherentes con aquellos publicados por el profesor Almagro pero, a su vez, comunes a lo habitual en las necrópolis del periodo Celtibérico Antiguo excavadas en los últimos años, con predominio de formas a mano bruñidas o alisadas con perfiles ovoides y asas de mamelón perforado, formas a torno de cuellos largos y rectos y carenas marcadas, que a nuestro juicio distan de las formas a torno típicas más estandarizadas de las últimas fases de la cultura celtibérica. Si a esto le sumamos otros factores, como la existencia de objetos significativos restrictivos bien contextualizados como las fíbulas navarro-aquitanas o los escudos con tachón decorativo, o la existencia de cerámicas incisas y acanaladas recogidas en superficie, no queda más que promover la necesidad de hacer una revisión total de los materiales de aquella lejana primera campaña -en la que ya estamos trabajando- bajo la mirada crítica de los datos aportados por las excavaciones de las necrópolis de las últimas décadas. Estas han permitido superar las antiguas cronologías propuestas en los primeros decenios del siglo XX, reticentes a considerar la antigüedad real de los yacimientos. Los análisis radiocarbónicos realizados a una de las muestras también apuntan hacia esta necesidad de envejecer la cronología para “El Cuarto” con carácter urgente (Chordá, 2008: 16), habida cuenta de que la datación propuesta por Almagro, en torno al siglo III a. C. ha influido notablemente en la adjudicación de cronologías de otras necrópolis excavadas en las décadas siguientes, si bien somos conscientes de la problemática que plantea la datación absoluta por C14 para el periodo de la Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Basch, M. (1942): “La necrópolis céltica de Griegos (Teruel)”, *Archivo Español de Arqueología*, XV. Madrid.:101-117.
- Aranda, A. (1990). “Necrópolis celtibéricas en el Alto Jiloca”, En F. Burillo (Coord.) *II Symposium sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.:101-109.
- Barril, M., (2003): “Casos hallados en necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid” en *Gladius*, XXIII. Madrid: 5-60.
- Barril, M., (2007): “Materiales de la necrópolis de El Cuarto (Griegos, Teruel)” en *Fragmentos de Historia: 100 años de Arqueología en Teruel*. Teruel: 246-248.
- Beltrán, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- Bienes Calvo, J. J. (1993): “La necrópolis celta de Arguedas. Primeros datos sobre las campañas de excavación de 1989-1990”, *Revista del centro de estudios Merindad de Tudela*, nº6, Tudela.
- Cabré, J., (1942): “El rito céltico de incineración con estelas alineadas”, *Archivo Español de Arqueología*, XV, Madrid.
- Castiella, A. y Tajadura, J. (2001): “Campos de Urnas en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9: 197-222.
- Castiella, A., (2002): “La vida y la muerte durante la protohistoria en El Castejón de Arguedas (Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 10.
- Castiella, A., (2005): “LA ATALAYA (Navarra)”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 10.
- Cerdeño, M^a L., (1978): “Los Broches de cinturón peninsulares de tipo céltico”, *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid.: 279-306.
- Cerdeño, M^a L., García, R. y De Paz, M., (1981): “La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en la Meseta oriental”, *Wad-Al-Hayara*, 8: 9-82. Guadalajara.
- Cerdeño, M^a L. y Pérez de Inestrosa, J.L. (1993): *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto*. Memorias del S.A.E.T. 8. Teruel.
- Cerdeño, M^a L. y Juez, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Monografías del S.A.E.T., 8. Teruel.
- Cerdeño, M. L.; Chordá, M. (2004): “Fíbulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica” en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. Pamplona: 161-175
- Cerdeño, M. L y Sagardoy, T. (2007): La necrópolis de Herrería III. *EC* nº4. Calatayud.
- Chordá Pérez, M. (2008-2009): “Análisis radiocarbónicos en la necrópolis de Griegos (Teruel)”, *Revista Teruel*. DPT completo. Teruel: 9-18.
- Collado, O., (1990): *El poblamiento en la sierra de Albarracín*. Memorias del S.A.E.T. 6. Teruel.
- Cuadrado, E. (1968): Excavaciones en la necrópolis celtibérica de la Riba de Saelices (Guadalajara), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 60. Madrid.

- Domingo, L. (1982): “Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria), conservados en el Museo Arqueológico Nacional”, *Trabajos de Prehistoria*, 39, Madrid: 241-278.
- Fernández Galiano, D., Valiente, J. y Pérez, E. (1982): “La necrópolis de la primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara* 9. Guadalajara.: 9-36.
- García Huerta, R., (1980): “La necrópolis de la Edad del Hierro de La Olmeda (Guadalajara)”. *Wad-Al-Hayara*, 7 Guadalajara: 9-33.
- Lorrio, A., (1990): “La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica”. En Burillo, F. (coord.): *II Symposium sobre Los Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.: 39-50.
- Lorrio, A., (1997): *Los Celtíberos*. Complutum Extra 7. Madrid.
- Maluquer, J. (1953): “La necrópolis de la Edad de Hierro de la Torraza, en Valtierra”. *Excavaciones en Navarra* V, Pamplona.:14-42
- Maluquer, J. y Vázquez de Parga, L., (1957): “Avance del estudio de la necrópolis de La Atalaya de Cortes de Navarra”. *Excavaciones en Navarra*, V. Pamplona. : 121-188.
- Maluquer, J.; Gracia, F. y Munilla, G., (1990): Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988. *Trabajo de Arqueología Navarra*, 9.: 115-184.
- Pérez Casas, J.A., (1992): “Las necrópolis de incineración en el Bajo Jalón”. En F. Burillo (Coord.) *II Symposium sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza. : 111-121
- Quesada Sanz, F., (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. Monique Mergoïl Ed. Montañac.
- Vega, G (2002): “Dataciones radiométricas del casto de El Ceremeño”, en Cerdeño y Juez: *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)* Memorias del S.A.E.T. 8: 127-131.
- Vega, G (2007): “Dataciones radiocarbónicas de la fase III de la necrópolis de Herrería (guadalajara)”, en *La necrópolis de Herrería III*. EC n°4. Calatayud: 183-186.

Índice

	<i>Pág.</i>
PRESENTACIÓN	7
DEDICATORIA	
A RICARDO ALCÓN	13
ARQUEOLOGÍA	
Manuel Alberto FERNÁNDEZ GÖTZ. Etnicidad y Arqueología: viejas propuestas, nuevas perspectivas.....	19
Raimon GRAELLS I FABREGAT. Notas sobre La Exposición de Arte Prehistórico de 1921 en las cartas de H. Obermaier a H. Breuil (1919-1921)	41
Jordi DILOLI FONTS y Samuel SARDÀ SEUMA. Vías de comunicación y territorialidad: relaciones entre el Bajo Ebro y la Terra Alta- Matarranya durante la antigüedad.....	55
Borja DÍAZ ARIÑO, Raúl LEORZA ÁLVAREZ DE ARCAÑA, Alberto MAYAYO CATALÁN y Francisco Javier RUIZ RUIZ. El Cabezo del Lugar (Azaila, Teruel): un poblado de la primera edad del hierro	91
Núria RAFEL, David GARCÍA I RUBERT y Rafael JORNET I NIELLA. Nuevos datos sobre la evolución del poblamiento en la Cataluña meridional entre el siglo VII a.n.e. y época romana: el Coll del Moro de Gandesa.....	113
Víctor E.M. MATUREN. La excavación arqueológica del yacimiento ibérico de Venta Rosa (Teruel)	173
Raúl BALSERA, Jesús BERMEJO, Luis FATÁS, Raimon GRAELLS, Rafel JORNET y Samuel SARDÀ. Primera campaña de excavaciones en el Complejo Arqueológico de “El Cascarujo” (Alcañiz): Resultados preliminares	193
Marta CHORDÁ PÉREZ, Octavio COLLADO y Emilio NIETO. Las tumbas inéditas de la necrópolis celtibérica de “El Cuarto” (Griegos, Teruel).....	211
Roger RIERA VARGAS. Aproximación al cálculo de población en el siglo III a.n.e.: el caso layetano	239

A. DOMÍNGUEZ ARRANZ. La presencia de cerámica ibérica en el litoral de Etruria meridional: La Castellina, al sur de Civitavechia	257
Gloria PÉREZ GARCÍA. La ciudad de Aratikos.....	277
M ^a del Rosario GARCÍA HUERTA. Las fusayolas de la necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara)	297

ANTROPOLOGÍA

Juan José BARRAGÁN VILLAGRASA. El Patrimonio Industrial molinero de Fuentes Calientes: Las piedras de Molienda y otros materiales	325
Pilar PASCUAL MAYORAL y Pedro GARCÍA RUIZ. Moleros y técnicas de trabajo en la Sierra del Madero: Cantera Peña el Mirón, Trébago (Soria)	345

HISPANOCÉLTICA

Serafín OLCOZ YANGUAS y Manuel MEDRANO MARQUÉS. Revisión paleográfica de varias inscripciones celtibéricas de los valles del Jiloca y Huerva.....	367
---	-----



Instituto de Estudios Turolesenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**

1542

Universidad Zaragoza



**CAJA RURAL
DE TERUEL**